

*Dinero de Edo Fruct* *1957? K60*

En esta para nosotros solemne ocacion y en presencia de todos los organismos directivos del Partido recibimos a un senador y a siete diputados que se unen a la Democracia Cristiana.

A través de la radio queremos hablar a todos los chilenos y a los militantes de nuestra causa que a través de Chile entero se asocian a este acto.

La Democracia Cristiana tenía en el pasado Congreso sólo cuatro diputados y un senador.

Hemos luchado durante años movidos por una apasionada convicción y hemos sido en el tiempo, que es dura prueba, al desmentido viviente a tanto raposo calculador que nos miraba con escepticismo o con odio.

El año 1957 obtuvimos la primera mayoría senatorial por Santiago y dieciséis diputados. Derrotados en la campaña presidencial y sin recursos, alcanzamos más de 170.000 votos en la reciente elección Municipal.

Pero no medimos el valor de nuestras ideas ni su progreso sólo por el termómetro electoral.

Nuestro sistema de elecciones no es el único metro para considerar la evolución de las ideas políticas pues, muchas veces está influenciado por la persistencia de fuerzas de inercia, de caciquismos locales o es el reflejo de maquinarias cuyo combustible es el poder administrativo, el dinero o una vieja y feudal estructura agraria.

La fuerza de la Democracia Cristiana, lo que afirma su seguridad en el porvenir, consiste no sólo en su ascenso electoral sino en haber podido penetrar y dirigir las corrientes más profundas y vivas de la Nación.

Este Partido ha logrado ser la expresión de la juventud universitaria. Hemos demostrado ser mayoritarios en todas las Universidades de Chile, entre miles de jovenes, la fina flor de nuestra tierra, juventud inquieta, nacida en abrumadora proporción de la entraña de la clase media en hogares proletarios que con enorme esfuerzo educan a sus hijos.

Nuestra mayoría la hemos confirmado y ha crecido a través de estos años y en el último mes, nuevamente al reunirse un Congreso para crear un organismo que unificó todos los movimientos Universitarios, los delegados elegidos por la Democracia Cristiana fueron tantos que para igualarlos debían sumarse todos los partidos y en la Directiva Nacional de 9 miembros 5 eran de nuestras ideas.

*cursole* El control que nos ha dado tan abrumadora mayoría no alcanzada antes por ningún partido en esta proporción, nos ha permitido demostrar que no nos movemos solo por motivos subalternos ni convertimos las instituciones en sucumbes partidistas. De esta Federación dirigida por hombres de estas filas salió la carta a Eisenhower que constituyó un documento de trascendencia continental, revelando que esta juventud sabe lo que quiere. Cuando la catástrofe del Sur, fueron estas Federaciones las que demostraron disciplina y eficacia para organizar una ayuda que el país enteró admiró.

Esta juventud es la que ha abierto ilustrado debate sobre el Estatuto de la Universidad y los deberes del universitario para con la Patria y surgió de ellos el aire refrescante y alegre de sus desfiles dieciocheros.

Por eso estamos orgullosos de estas nuevas generaciones que pronto, junto con las nuevas categorías de trabajadores, dirigirán este Partido y este país y su influencia se está reflejando en forma creciente en la vida nacional.

Esa es una de nuestras fuerzas vitales.

? Cuánto darían los alimentadores económicos de cierta prensa por poseer una brizna del porvenir que se acoge en nuestras filas? Yo me pregunto que titulares guardarían para estos triunfos nuestros que apenas se señalan, ocultando siempre su procedencia?

La otra fuerza de este Partido reside en la clase media; somos mayoría en muchos de los principales cuerpos profesionales del país y entre sus técnicos más calificados y comenzamos a agrupar, entiendase bien, miles de profesores primarios y secundarios. Este Partido puede demostrar en cada una de estas categorías intelectuales, un número abrumador de adherentes.

Entre los gremios de empleados y asociaciones de servidores públicos no es necesario señalar la adhesión que despierta nuestro Partido que se refleja en cada elección gremial.

Hace sólo algunos días para elegir un delegado de la Federación Bancaria debían nuevamente agruparse todas las otras fuerzas políticas para igualarnos a nosotros solos.

En la Asociación de Telegrafistas de Chile, de 21 dirigentes obtuvimos 10 directores, 5 los radicales, 4 socialistas y dos comunistas, siendo Demócrata Cristiano el Presidente y el Secretario General.

Podríamos seguir en una interminable lista en sectores de las empresas privadas y públicas, donde militantes nuestros son elegidos en abrumadora proporción en cargos directivos.

Pero eso tampoco se informa, mientras se hinchan noticias sin sentido.

Sin embargo estos progresos evidentes carecerían de significado si el Partido no encontrara eco en el mundo del trabajo cuya dirección es nuestro objetivo profundo.

Tenemos la convicción de que el mundo asiste a una revolución de proporciones universales a la cual conducen el movimiento de las ideas y las transformaciones tecnológicas. Su rasgo esencial es la tendencia a organizar la comunidad en forma que los bienes producidos por la expansión económica, originada fundamentalmente en el progreso científico, o sean, en el poder creador del hombre, estén al servicio del bien común y el trabajo tenga la primacía social y política.

Esta no es una utopía. Si miramos al mundo constatamos es lo que está ocurriendo a través de las más variadas experiencias.

Para nosotros demócratas cristianos el signo de justicia y fraternidad humanas, que hay en estos cambios nos entusiasman porque constituyen la médula del mensaje que nos inspira. Es mejor un mundo en que el hombre domina la tierra y el espacio y abre posibilidades de bienestar no a unos pocos, sino a las grandes multitudes, a los pobres del mundo. El signo fue "Vengo a Predicar el Evangelio a los Pobres".

Nos entusiasma que el bien común prime sobre el individual; nos entusiasma que la propiedad sea un instrumento de progreso y no de exclusión, en beneficio de unos pocos; nos entusiasma un mundo donde no existan opulentos ni masas paupérrimas sino que la Renta de la Nación, se reparta entre todos los que contribuyen a formarla y en especial que sirva para elevar el nivel de vida de las masas proletarias; nos entusiasma un mundo en que haya menos palacios y menos callampas; y en cambio existan hogares decentes para todas las familias; un mundo sin analfabetos ni parias; ni peones, ni niños desnutridos, junto a niños sanos y felices. Nos entusiasma un mundo en que diversas regiones, olvidando nacionalismos estrechos se integran para trabajar en paz, amplíen sus mercados y crean nuevas posibilidades de trabajo.

Hacia ese mundo caminamos y cuanto más se retarde el aplicar las nuevas técnicas de desarrollo económico y un inflexible sentido de la justicia distributiva, más duras serán las condiciones en que se realicen estos procesos inevitables.

Porque hemos sido fieles y leales a esta línea de pensamiento y conducta que ha orientado nuestra acción estamos interpretando a los trabajadores de una manera creciente.

Podría citar ejemplos que afirman estas palabras:

En este último mes en los sindicatos de Madensa en 5 directores fueron elegidos un socialista, dos comunistas y dos demócrata cristianos.

En la Federación de Empleados de los servicios de educación un compañero demócrata cristiano fué elegido Presidente y otro tesorero;

En la Federación de Chaufferes y Cobradores de la locomoción particular obtuvimos, nueve de los 15 directores elegidos.

En el sindicato industrial, primero, y despues en el Sindicato profesional de Capataces en Huachipato de 5 directores, en cada uno tres son demócratas cristianos y en el sindicato de empleados de 5, también 3 pertenecen a nuestro Partido.

Es nuestra tarea sustancial: interpretar y dirigir la lucha de los trabajadores cuando defienden sus derechos atropellados, apoyar a los campesinos que quieren algo tan noble y justo, como ser dueños de pedazos de tierra; mejorar las organizaciones sindicales sin lo cual los trabajadores son inermes ante el abuso y el egoísmo.

Convencidos que este país no puede seguir creciendo con tanta lentitud, sumido en una pobreza y amarguras que lo agotan, queremos que el Estado sea un dinámico motor que impulse el desarrollo económico para que dé optimismo y oportunidades a la juventud prematuramente envejecida y sin horizonte.

Queremos que el Estado asumiendo un papel activo y audaz, como gestor de los intereses colectivos, organice una economía de pleno empleo, porque en un país en que todo está por hacer es un desatino económico y casi un delito social producir la estabilidad en el desempleo, y en la disminución de un consumo escaso.

No queremos que el Estado sea un arbitro pasivo cuyo ideal sea un presupuesto equilibrado, aunque para lograrlo el país se endeude, las obras públicas disminuyan y las empresas de creación económica se posterguen.

Nuestro sueño es más posible y más real, que el derrotismo cansado de los que fundan su acción en una experiencia pedicre en el campo de los negocios que viven las más de las veces de la protección aduanera y el monopolio simulado y confunden el orden con la inmovilidad de estructuras inoperantes. Y ese sueño realizado por otras naciones; es regar tierras y repartirlas; hacer caminos y aeropuertos, conquistar el mar; explotar los bosques y reforestar millones de Has. para defender el suelo y aumentar las aguas fertilizantes. Nuestra imagen de Chile es un país sin cesantes; una juventud que no emigre, sino que encuentre oportunidades; una agricultura de pequeños y medianos propietarios y cooperativas, sin inquilinos y peones; un país sin analfabetos donde todo niño apto tiene la posibilidad de estudiar cursos superiores; un país que pueda manejar sus propias riquezas naturales, sin que nadie piense porque aporta los capitales que estos le dan derecho para disponer con exclusión del Estado Chileno de sus recursos esenciales; un país donde el Estado establezca condiciones para que pueda desenvolver la iniciativa creadora de sus hombres de empresa. Nuestra voluntad es que todos contribuyamos a crear riquezas; pero que una inflexible decisión permita que todos alcancen una vida decente y humana y no tengamos que avergonzarnos por la miseria que abrumba a más de la mitad de los chilenos;—un país que tenga la claridad de visión para ocupar un puesto de avanzada en la construcción de una América Unida, que abra amplios mercados y sea capaz de aprovechar los grandes avances tecnológicos en zonas humanas más extensas que los pequeños compartimentos con escaso destino que pugnan por repetir cada uno lo que realiza la otra, en una competencia a veces sin sentido.

Comprendemos la magnitud de este esfuerzo; pero estamos confiados y optimistas, porque somos empujados por el sentido vital y manifiesto de una marejada histórica; por las aspiraciones legítimas de las grandes mayorías huérfanas de expresión.

Para realizarla es necesario mirar más el bien común que a los intereses particulares y ello no podrá conseguirse por una tecnocracia administrativa carente de responsabilidad política, sin una articulada incorporación del pueblo en la dirección y en el conocimiento responsable de los objetivos que se buscan.

Es la misma Democracia, los órganos que la representan, los que deben tomar las decisiones fundamentales, pues si la economía es dirigida cada vez más por los "administradores" o "gerentes" tanto de las empresas privadas como públicas, estos deben estar al servicio de la colectividad la cual está representada por el poder que emana de la democracia.

Nuestros objetivos son, en consecuencia, transformar las estructuras de un capitalismo - individualista, incapaz de responder a las urgencias extremas de un desarrollo económico dramáticamente planteado a estos países en sub-desarrollo para crear una economía de signo humano y mejorar así la expresión jurídica de una democracia que responde a estas exigencias, pues de otra manera será barrida por la protesta que engendra la pobreza y el atraso, frente a un mundo en plena evolución.

No queremos que la opción para estos pueblos se limite a las formas de un capitalismo que ni siquiera se ha renovado o el comunismo, porque en ese evento como dijera un ilustre europeo, ya sabemos la respuesta. Nos corresponde demostrar y en ello va el destino de nuestra Nación y de América, que hay una salida hacia el progreso técnico y humano, dentro de la libertad y en el respeto a cada conciencia.

En esta empresa noble y patriótica, recibimos hoy, un esfuerzo que nos alienta y emociona.

No hace más de dos años dimos junto con el Partido Nacional Popular una campaña que tuvo honda repercusión. En ella se demostró que existía no sólo una coincidencia en el plano electoral, sino una identidad muy constante en las ideas que nos inspiran, y en la forma de apreciar los hechos. Esta identidad se ha manifestado asimismo en el plano de la acción parlamentaria.

La Directiva del Partido Nacional Popular acordó fusionarse con el Partido Democrático e ingresar al FRAP; otros elementos de ese Partido se han marginado de toda Acción Política. A unos y otros los respetamos en su decisión y particularmente yo que recibí de todos ellos demostraciones de afecto y aprecio no sería el llamado ni siquiera a juzgar su decisión política que repito no calificamos.

Dentro del ex-Partido Nacional Popular el senador Echavarrí y los diputados Sres. Mario Hamuy por Santiago; Ramón Espinoza, por San Carlos; Luis Martín, por Nuble; Manuel Valdés, por Concepción; Carlos Sívori, por Malleco; Samuel Pantoja, por Cautín; Armando Palma, por Osorno, en total siete de los diputados del antiguo PANAPO se han integrado en la Democracia Cristiana, nos han hecho el honor de firmar las fichas de ingreso en el Partido y de esta manera junto con nosotros integran este gran Movimiento Nacional Popular, porque tras sus nombres han llegado cientos de nuevos militantes y asambleas completas han pedido ingresar a este Movimiento del cual ya se sentían parte.

Este hecho político de gran magnitud ha sido silenciado o disminuido, mientras otros Partidos que reciben uno o dos Parlamentarios lo presentan como un hecho de trascendencia. Pues bien, hay con esta integración de fuerzas la Democracia Cristiana cuenta con dos senadores y con 23 diputados.

Hace cuatro años éramos sólo cuatro diputados.

Y lo que es necesario recalcar aquí es que estos parlamentarios tienen raigambre en sus respectivas provincias, que han trabajado unidos con la Democracia Cristiana durante estos últimos años y han

demostrado la voluntad constante de hacer de este Movimiento una fuerza única y poderosa. Hoy estas aspiraciones se realizan.

Compañeros del Partido: Esta vieja casa testigo de tantas batallas y de no pocas derrotas que templan el carácter y afirman a los firmes; esta casa que nos vió llegar jóvenes y llenos de fé, y que nos ha visto cometer seguramente muchos errores; pero nunca, ni débiles, ni vacilantes en nuestras convicciones, contempla el que fué un pequeño núcleo convertido en una de las primeras fuerzas políticas de la República y recibe con fraternal abrazo a estos nuevos leales y entusiastas compañeros. ¿Y cuándo ocurre esto? Es el Poder, es el dinero, es el éxito el que atrae? Aquí no hay puestos que repartir, ni canongias que otorgar, ni créditos bancarios, ni favores, ni prebendas. Esta continua corriente que llega y que hoy reafirman 8 parlamentarios, ha crecido en la derrota, en la persecución, en la pobreza. Nadie puede discutirlo. Por eso nuestra fuerza es auténtica y su porvenir seguro y este acuerdo honroso y feliz.

Hoy más que nunca debemos afirmar nuestra disciplina política; extender pero no debilitar el sentido de comunidad fraterna, que nos ha dado siempre unidad profunda, permitiéndonos un continuo y apasionado debate que sólo es posible y fecundo cuando hay fé en los principios superiores y en los objetivos esenciales.

La juventud, el Departamento Sindical, los grupos técnicos, las comunas deben intensificar la formación teórica del militante, pues no somos un Partido que vive sólo para el éxito, sino que encuentra su primera fuerza y su razón de ser en su doctrina, y en su filosofía, y en su contextura moral. Sin eso el crecimiento es vacío, y los triunfos electorales pasajeros e inútiles para el país.

Hemos crecido y queremos el Poder no por el éxito ni por el orgullo partidista sino para realizar la gran tarea de redimir a los proletarios y levantar a nuestra Patria. Y esa tarea exige algo más que el partidismo, exige niveles morales, y esa es nuestra primera exigencia y nuestra primera condición.

Al reunirnos hoy para formalizar nuestro acuerdo aprovechamos la oportunidad para dirigirnos al país entero e iniciar con este acto los trabajos electorales para elegir senadores y diputados el 4 de Marzo próximo.

El Partido tiene designados prácticamente todos sus candidatos. Esta elección tendrá un significado político de trascendencia. Nuestros candidatos serán abanderados de este gran Movimiento y presentarán ante Chile una plataforma común de lucha. Gracias en gran parte a nuestro esfuerzo, cada partido se presenta hoy con su fisonomía propia aún cuando por una condenable y subalterna maniobra que el país entero miró con disgusto y hasta con desprecio, no se logró integralmente excluyéndose a los Senadores, sin embargo se ha llegado a una mejor forma electoral a través de la cédula única y de supresión de los pactos en los diputados.

Nuestro Partido afrontará esta consulta electoral en su inquebrantable línea de oposición al actual gobierno, oposición que se ha caracterizado por la firmeza y claridad de sus actitudes, por su dura combatividad, sin caer en el personalismo odioso y sin olvidar jamás los intereses superiores del país.

Nuestra oposición se funda en un desacuerdo básico sobre la forma el sistema de ideas y la manera de encarar los problemas.

Es así como nos presentamos a la consulta al pueblo.

Y queremos ser tan definidos y categóricos en nuestra conducta que someteremos al país una plataforma de ideas que permitan a cada chileno saber que cuando vota por un candidato de la Democracia Cristiana sabe que vota para que en el Parlamento actúe no como una montonera sin brújula, sino como una fuerza responsable y definida cuyos objetivos se conocen y cuyo proceder político se distinga por su rectitud moral y por su respaldo técnico.

¿Qué garantiza este Partido en el Parlamento?

No voy yo hacer una enumeración de todos los problemas del país; pero si voy a señalar los rasgos esenciales de nuestra acción. Votar por la Democracia Cristiana significa que en el Congreso este Partido luchará:

- 1) Por una organización del Estado políticamente responsable, que a través de una planificación definida promueve el desarrollo económico, asegure pleno empleo; y ejecute un vasto programa de obras públicas.
- 2) Por estimular la actividad ~~exportadora~~ exportadora principalmente minera que permita incrementar los recursos de la capitalización nacional.
- 3) La defensa de la ENAP; dotándola de recurso para que realice nuevas prospecciones y amplíe su labor. Decidida protección a ~~las~~ empresas que desarrollen la energía y las empresas que exploten nuestros recursos básicos a través de la promoción y una definida política de Fomento.
- 4) Por una política del cobre que incremente su capacidad instalada de producción, asocie al Estado no sólo en el control, sino en un papel activo para promover el comercio de este metal en todos los mercados, guiados sólo por un mejor provecho y ventaja para el país, y exija que dejemos de ser los productores de metales bruto y refinemos todos nuestros metales en el país.
- 5) Una reforma agraria que permita pasar de una organización semi-feudal a un efectivo acceso a la propiedad de la tierra, a quienes la trabajan y otorguen las ventajas de precios, abonos, créditos y ayuda técnica que levante esta actividad postrada y descapitalizada. Nuestra aspiración es que la tierra chilena alimente su población terminando con la sangría de millones de dólares en compras de alimentos en el extranjero, de alimentos que debemos producir nosotros, llegando incluso a recuperar nuestros rubros de exportación legítima.
- 6) Una política educacional que signifique efectivamente la preocupación preferente del Estado, termine el analfabetismo; mejore la calidad de nuestra educación media y técnica; eleve el nivel universitario, y cree un amplio sistema de becas que permitan a todo niño bien dotado y sin recursos llegar hasta los altos grados de la Universidad. Defenderemos al actual Estatuto que permite la libre cooperación de la educación particular.
- 7) Una política del trabajo que defienda el poder adquisitivo de los asalariados y que los haga participe en las utilidades y mejore sus niveles de vida, lo cual lejos de ser causa de la inflación debidamente orientada es base del progreso económico y la estabilidad social.
- 8) Una política de amplio respeto y defensa de los derechos de los trabajadores a organizarse en gremios y sindicatos, y reforma del Código del Trabajo modernizando muchas de sus anticuadas disposiciones.
- 9) Una política habitacional que acelere la construcción de viviendas por el esfuerzo combinado del Estado, las empresas, el ahorro popular y el movimiento cooperativo.
- 10) Una Reforma Tributaria que ponga su acento en el impuesto progresivo a la renta personal, disminuya las cargas indirectas, estimule la producción y un régimen arancelario que favorezca los rubros legítimos de la economía nacional y termine con formas de monopolio que encarecen la vida, sin otro beneficio que para los usufructuarios de ciertas industrias que producen caro y malo a costa del consumidor.
- 11) Por una política de integración económica que una los pueblos de América Latina.
- 12) Una política de financiamiento del esfuerzo nacional con los recursos de Chile como base y empréstitos y ayuda como complemento.

Una política de presupuestos normales financiados por los chilenos y no por empréstitos que no creen riquezas que permitan servirnos.

Una política que elimine la inflación por el incremento del trabajo y el producto y no por la paralización y el atraso.

Estas bases pueden resumirse diciendo que un esfuerzo planificado que contemple la Reforma Tributaria y Agraria y un intenso proceso de industrialización movilizará al Estado y a la empresa privada, aumentará la tasa de inversión y el crecimiento económico con la finalidad esencial de repartir la renta nacional de una manera justa y terminar con la miseria la desnutrición y la cesantía que agobian a grandes sectores de la clase media y el pueblo.

La Democracia Cristiana será siempre inflexible en la defensa de las libertades públicas y el respeto a los derechos inherentes a la persona humana y por lo mismo trabajará por mejorar nuestras instituciones jurídicas de tal manera que realmente signifique la expresión de una democracia auténtica y no una expresión formal y limitada para grandes sectores que están perdiendo la fe en la eficacia de la ley.

Por estas ideas ha luchado siempre este Partido y su trayectoria en el pasado en la garantía que ofrece en el porvenir.

Hoy reforzados con nuevos contingentes, madurados en la experiencia de largos años y con un mayor respaldo técnico perfeccionaremos estas ideas centrales que nos inspiran.

Dejaríamos inconcluso nuestro pensamiento si no dijéramos una palabra final.

Chile no es una isla en un mundo quieto. Aunque lejanos, si alguien o algo está lejos, participamos de este mundo en tensión.

Asistimos a uno de los debates más extraordinarios que se han producido desde que el hombre lleve registro de sus hechos. Los cables con que se informa este país, resumidos y amañados al sabor de quienes los transmiten o publican, desorientan porque se detienen en las anécdotas superficiales sin mostrar la sustancia.

En los diarios de los propios EE.UU. podemos seguir este debate único universal en que los gobernantes del Asia, Africa, Europa y América discuten la suerte del mundo. Algunos se detienen en lo pintoresco y algunos personajes pero en el trascendental significado de su presencia, de su diálogo de los mensajes que traen en nombre de pueblos poderosos y extensos.

Y en este debate ha surgido la palabra nueva, que hace treinta años no se oía: indonesios, hindúes, africanos, colonias hasta ayer.

Antes se hizo una política de las grandes potencias. Hoy ante un Parlamento mundial, hablan por primera vez los pueblos pobres, las antiguas colonias los proveedores de materias primas.

Y ante ese Parlamento del mundo esos pueblos han demostrado que existe un vasto movimiento que repudia toda forma de imperialismo y que no acepta ser aprovechado ni dirigido por el comunismo.

Sokarno el Presidente de Indonesia dijo que su doctrina descansa en cinco pilares: primero, la creencia en Dios; segundo, el nacionalismo, porque representaban naciones y el sacrificio de generaciones que los formaron y ese principio los obligaba a rechazar todo imperialismo; tercero, Internacionalismo basado en la igualdad de las naciones y en la práctica aplicación de la verdad que todos los hombres son hermanos.

Cuarto, democracia representativa; Quinto, justicia social.

Nosotros en América tenemos un mensaje semejante: Creemos en Dios, medida del hombre y su dignidad; creemos en nuestra Nación y en su destino forjado por tantas generaciones, y por eso defendemos sus recursos esenciales. Creemos en la paz y unidad de nuestros pueblos

Creemos en la democracia y en la ley como norma superior frente a todos personalismo. Creemos en la justicia social.